



# LOS DESAFÍOS DEL DESARROLLO RURAL

Luis del Romero Renau

## CONTACTO

---

SITIO WEB:

<https://www.uv.es/iidlvalencia>

CORREO ELECTRÓNICO:

[Luis.romero@uv.es](mailto:Luis.romero@uv.es)

En los últimos años, los problemas relacionados con el medio rural y su desarrollo han venido adquiriendo una creciente importancia mediática y política. Primero varios trabajos de divulgación por parte de periodistas consiguieron llamar la atención sobre los problemas de la "España vacía". Más tarde, numerosas plataformas ciudadanas encabezadas por "Teruel Existe" consiguieron situar en la agenda política los problemas de lo que ellos denominaron la "España vaciada". En el centro de sus reclamaciones está el problema acuciante de la despoblación, del que se lleva hablando intensamente en los últimos años.

Si bien es cierto que son numerosos los autores que llevan décadas estudiando y analizando la magnitud e importancia de este fenómeno, en especial durante el periodo del gran éxodo rural que se dio en España en los años sesenta y setenta, en los últimos años han aparecido nuevos contextos y dinámicas que requieren de nuevos aportes e investigaciones. El primero de ellos es sin duda una necesaria revisión historiográfica del fenómeno para entender las causas que dieron lugar a que la España rural sea hoy en día uno de los territorios europeos con menores densidades de población, hasta el punto de que ya existen numerosos municipios en lugares de la Serranía de Cuenca, comarca del Alto Tajo y señorío de Molina o Sierra de Albarracín o Jiloca, donde las densidades se sitúan por primera vez en la historia reciente, por debajo del habitante por kilómetro cuadrado.

Un segundo elemento de contexto, en este caso nuevo, es la tendencia que se ha ido consolidando desde la Gran Recesión de 2008, de un nuevo ciclo de éxodo rural hacia grandes ciudades. En este caso los protagonistas de este éxodo son jóvenes cualificados que se trasladan a Madrid, Barcelona y otras capitales europeas y mundiales, a trabajar en sectores vinculados a las nuevas tecnologías, comunicación digital, marketing o investigación y desarrollo, la llamada marea granate. Una importante particularidad de este nuevo éxodo es que ya no proviene solamente de pequeñas poblaciones, sino que afecta también a capitales comarcales y ciudades medias, hasta el punto de que algunas capitales de provincia comienzan a perder población. Este fenómeno, unido a unos índices de fecundidad a la baja, hacen que el futuro de muchos territorios rurales no esté en estos momentos asegurado.

Todo este problema está presente en unos territorios rurales que han sido beneficiarios netos durante décadas de cuantiosas ayudas para su desarrollo. Es innegable que la política rural europea ha contribuido a mantener a flote miles de explotaciones agrícolas y ganaderas, además de que ha posibilitado desarrollar el turismo como una actividad muy importante en numerosas economías rurales. También lo es que esta política ha generado en muchos casos efectos perversos que a la postre han

motivado y contribuido a que muchas áreas rurales estén más vacías que nunca. La Política Agraria Europea de subvenciones por superficie y el escaso control de las ayudas han generado múltiples desigualdades y problemas añadidos.

Cabe en este punto situar como primer desafío para el desarrollo rural en España, comenzar a diseñar instrumentos que apuesten por un desarrollo que en primer lugar prime el bienestar de las personas que siguen residiendo en esa España vaciada y en segundo lugar incentiven la llegada ordenada de nuevos habitantes. Para ello es imprescindible apostar por la diversificación económica entendiendo que el turismo, al igual que la construcción de infraestructuras, son condiciones básicas, pero no suficientes para dinamizar las áreas rurales. Las políticas de desarrollo rural han de comenzar a explorar ámbitos que le han sido ajenos, como es la política educativa en el medio rural, las políticas culturales y de ocio que contribuyan a mejorar la imagen de estos territorios, y sobre todo el análisis de todo el marco legislativo vigente. Una parte de éste es un generador principalísimo de éxodo rural y cierre de actividades: desde ciertas normativas sectoriales en materia de agricultura que ahogan al pequeño productor, a la política fiscal para autónomos y negocios en el medio rural, pasando por el papel ciertamente nefasto de algunas administraciones y empresas privadas, que con sus decisiones hace más difícil sobrevivir económicamente en el medio rural español.

En síntesis, para abordar adecuadamente el desafío de la despoblación y de la dinamización de áreas rurales, el desarrollo rural ha de abarcar, desde una postura mucho más crítica que la que ha mantenido tradicionalmente, nuevos ámbitos de acción que permitan llevar a cabo una acción de gobierno, más que la pura y simple administración y gestión de fondos europeos, que es en lo que se ha centrado tradicionalmente.